

Expresiones de la novela negra y el género policíaco en la novela de la violencia en Colombia

Paul Riaño Segura

“Una gran proporción de la literatura que ha sobrevivido ha tenido que ver con distintas formas de muerte violenta”

Raymond Chandler



En la mayoría de los casos, el término violencia alude al hecho de muerte y barbarie, y esto significa un evento difícil de evitar. Sin embargo, determinar que dicho término también se cataloga como un elemento estético dentro del ámbito literario, es algo realmente novedoso y que no debe pasar desapercibido. Por lo tanto, enfatizar en dos

géneros de la literatura, como son *la novela de la violencia* y el *género policíaco* o *la novela negra* es un hecho que nos puede aproximar a esa mirada de lo que es la violencia, y qué significa dentro de lo literario.

De tal manera, para dialogar en torno a esta temática, es necesario tomar como referencia dos Novelas claves de dichos géneros como es el caso de *Cóndores no entierran todos los días* y *Perder es cuestión de método*, y hacer una comparación con el fin de corroborar si obras del llamado género: *novela de la violencia*, cuentan con las suficientes características para ser incluidas dentro de la *novela negra*. De manera que esta es la finalidad del presente texto.

La novela de la violencia

La novela de la violencia es un género de la literatura colombiana, nacido aproximadamente en el año 1946. Se denomina *de la violencia*, puesto que este género hace su énfasis en la guerra *bipartidista*² ocurrida en la década de los cuarenta. Allí se relatan acontecimientos y sucesos de la guerra civil colombiana ocurridos en las zonas rurales, en especial los que están relacionados con la barbarie. Los escritores de este género, por lo regular se basaban en hechos reales para construir sus historias y forjar en éstas, situaciones que resultaran verosímiles; dándoles un tratamiento algo similar a la crónica.

En un principio este género tuvo un estilo periodístico, y aunque luego esta tendencia fue superada, todavía se observa en las novelas un contenido anecdótico y documental. De la misma forma, contiene elementos históricos

2 Se denominó bipartidista básicamente porque esta guerra fue entre los

en su técnica narrativa, lo que permite ilustrar mejor los hechos en un momento dado. Sin embargo, muchas de estas obras se hicieron con carencias estéticas, porque primaba el afán de retratar una época oscura, más que construir una obra literaria como tal, aunque existen escritores que piensan lo contrario como Gerardo Suarez Rendón, quien afirma que “la novela de la violencia es un movimiento encaminado a registrar dicho fenómeno por medio de formas artísticas” (1966, p. 86).

No obstante, en el mayor de los casos, cuando una novela cuenta con características como lo periodístico, lo documental y lo histórico, por lo regular su contenido es un poco débil artísticamente hablando, dado que sigue fielmente los testimonios y registros de los que se nutre. Dejando a un lado lo que podría ser el toque personal del escritor.

Pero, pienso que el compromiso con el fenómeno objeto de sus obras, de tal manera les atañe, que les ha sido imposible despojarse de sus rencillas partidistas, para dar paso franco al mundo de la creación literaria y pensar en algo más grande de lo que en un momento de pasión sectaria les movió su pluma. Mirando desde un punto de vista puramente imparcial la totalidad de estos escritos, es fácil observar el carácter puramente anecdótico, informativo, de estas obras, más cercano a la crónica periodística y muy frecuentemente al panfleto insultante, que a la obra creadora, artística en su montaje, técnica en su desarrollo y por ende portadora de un mensaje de grandeza y elevación de miras sobre el conflicto, como era de esperarse (Osorio, 1996, pp. 133-134).

En esta cita Óscar Osorio hace énfasis en el estigma generalizado que se tiene sobre este

estilo y demanda una forma deliberada de juzgarlo. Sin embargo, es claro que la elaboración literaria en esta escritura no es del todo sólida, porque muchos de estos acontecimientos son testimonios que ocurrieron y así literalmente se cuentan. Además, algo clave que se menciona en lo planteado por Osorio es el sectarismo presente en la mayoría de estas obras, pues casi siempre el escritor se veía impulsado por una carga ideológica, en este caso política. Por lo tanto, si dicho escritor era conservador su demanda era frente a los liberales y si por el contrario era liberal, sus recriminaciones se inclinarían hacia los conservadores.

Sin embargo hay que tener en cuenta que *la novela de la violencia* genera cierta erudición en sus lectores, porque ilustra en pequeños rasgos la situación política y social de la década de los cuarenta. Además, la violencia entendida como aquellas situaciones de sevicia que refleja en los relatos, es un elemento narrativo enriquecedor y que dio ínfulas a un nuevo estilo en la escritura colombiana como es *La novela sobre la violencia*³. Así que la violencia, ya pasaría de ser un rasgo histórico de una época oscura a un elemento estético.

De esta manera, se observa entonces el legado heredado de este género que incluso escritores catalogaron como subgénero, al carecer de solidez para aproximarse a un género propio. Sin embargo, la atmósfera que se detecta en esta escritura tiene gran similitud con los géneros actuales como *lo policíaco* o *la novela negra*. Por ello, novelas como *Cóndores no entierran*

3 Es de aclarar que *la novela de la violencia* y *la novela sobre la violencia* son estilos distintos, una data de sucesos, propios de la época en la que se originó la guerra bipartidista, mientras que la segunda son historias ficticias sobre los tiempos de la violencia en Colombia.

todos los días, Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón cuentan con características que podrían catalogarse dentro de *la novela negra*, pues lo periodístico, lo documental y sobre todo la violencia son rasgos propios de este género. En este sentido, surge la pregunta ¿puede *la novela de la violencia* incluirse dentro de *la novela negra* dado a todas sus similitudes?

Género policíaco o Novela negra

El género policíaco o la novela negra, es una vertiente de la escritura que ha logrado construir un auge en la literatura contemporánea. Esto se debe a sus elementos característicos (el crimen, la delincuencia, el periodismo, la investigación, la ley) que de cierta manera, causan furor en el lector, también al sistema *deductivo-abductivo*⁴ que es el que se maneja principalmente en este género, pues representa el hilo conductor de las historias.

Éste es un género relativamente nuevo, cuyo nacimiento se dio a partir de los escritos de Edgar Allan Poe, cuando en su relato *Los crímenes de la calle morgue*, logra retratar la imagen del detective perspicaz y curioso, cuya virtud se basaba en formular hipótesis y construir caminos que lo llevaran hacia el meollo del asunto. Ahora, este elemento después se vería patentado en la obra de Conan Doyle (con las historias de Sherlock Holmes) y Agatha Christie (con el detective Hércules Poirot) dado a que la figura del detective ejerce con más efervescencia, y prevalece la figura del investigador clásico.

Pero tiempo después, dicha figura cambió y

⁴ El sistema abductivo es una propuesta de Charles Sanders Pierce cuya función principal es la de extraer o conjeturar posibilidades así éstas no existan o sean posibles (1878)

con el nacimiento de la novela negra con el escritor Raymond Chandler se postula la figura del detective moderno, aquel que ya no era el hombre pulcro y fatuo, sino la del beodo, bohemio, y que trabajaba desde todas las esferas posibles, tanto de la legalidad como la ilegalidad, para desenmarañar el caso. Este sería el cambio más notorio entre los dos géneros. Aunque algunos investigadores de dicho género manifiestan que la diferencia es muy sutil, como es el caso de Hubert Pöppel quien además afirma que “dicha novela (novela negra), primero es llamada policíaca nace después de la primera guerra mundial con el fin de mostrar a un superhéroe ciudadano que se encuentra inmiscuido en un mundo bajo, donde habita la violencia y la infamia” (2001, p.27) pero luego esta se denominaría como Novela negra, dado que todas las características se recogerían en este término.

Desde otras perspectivas, se piensa que aun así, el género policíaco tiene su énfasis más en la investigación, mientras que la novela negra va más hacia la criminalidad, es decir que no siempre en la novela negra existe la figura del detective, situación que no sucede con el género policíaco, pues siempre su razón radica en dicha figura; lo que no quiere decir, que esto lo excluya dentro de la novela negra. Incluso investigadores como Alexander Salinas afirman que la novela negra es la evolución del género policíaco:

Esta novela, esta nueva forma de aproximarse a la realidad, supo dejar atrás a su mentora la novela policial, pues de acuerdo con el estado de sus realidades, los nuevos escritores no encontraron en los desafíos intelectuales, en los misterios intrincados sobre situaciones inexplicables como ajenas al



presente lector, más que vanidad burguesa y diversión sin compromiso alguno, por lo menos a nivel social (2007, p.3).

No obstante, siguen ligadas por un lazo indeleble, que es la violencia, el crimen. Y sean diferentes o no, existen elementos que inevitablemente los unen. Dice Alexander Salinas “que en los cuentos policíacos de Agatha Christie y Conan Doyle se veía un lenguaje articulado, de una ración social más alta, mientras que ya en novela negra se maneja un lenguaje coloquial, más del vulgo” (2007,p.3). Es decir que se muestra una conexión más con lo “vulgar” y entonces el lado humano del detective se refleja con más claridad, por lo tanto, este era un hombre presto a las equivocaciones, situación que no ocurrió con Holmes o Poirot, lo que no quiere decir que dichos personajes fuesen carentes de humanidad.

En ese sentido, es claro que ambos géneros, tanto el policíaco como la novela negra, son prácticamente iguales, y que la diferencia radica en que la novela negra es la trascendencia de lo policíaco. Incluso, muchas de estas novelas no tienen ya como punto de referencia

la investigación y el detective, como el caso de la novela *Plata quemada* (1997) del argentino Ricardo Piglia, pues los protagonistas son los ladrones, que incluso no sólo eran pareja criminal, sino también sentimental, y precisamente estos contenidos hacen parte de esa evolución del género policíaco, porque todo radica en la subjetividad del personaje y no en un homicidio como se cree muchas veces.

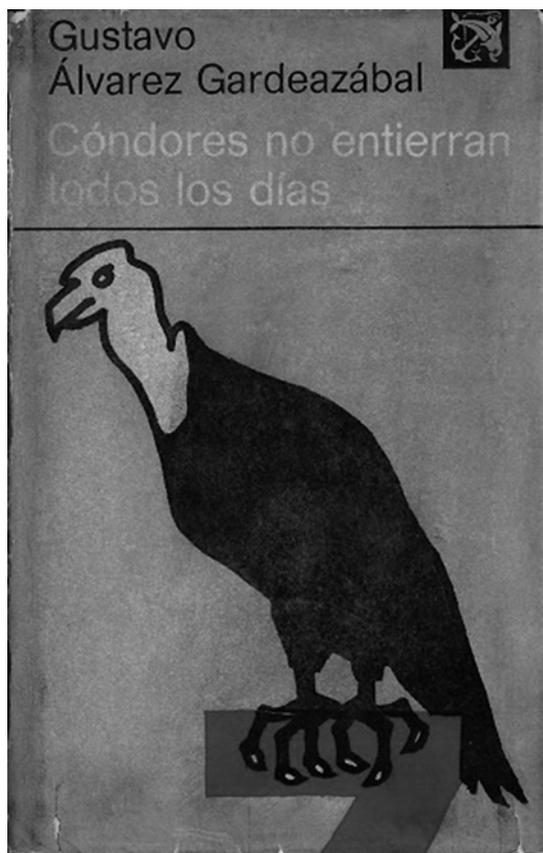
Por eso, si se observa detalladamente una novela como *Perder es cuestión de método* del bogotano Santiago Gamboa, se llega a la conclusión de que esta rompe con los orígenes de la novela policíaca convencional, y aunque allí se involucre un crimen, también el interés se centra en otras ramas de la historia, afirmando entonces que con el paso del tiempo este género se moderniza y se da a nuevas estrategias narrativas.

Cóndores no entierran todos los días

Cóndores no entierran todo los días es una novela del vallecaucano Gustavo Álvarez Gardeazábal. Allí se reflejan acontecimientos de la guerra bipartidista ocurrida en Tuluá. La historia se centra en su personaje principal, León María Lozano quien es un simpatizante del partido conservador y que dado a los *hechos ocurridos el nueve de abril*⁵ toma el poder sobre el municipio y desata una ola de barbarie en toda la región.

Ahora bien, esta obra es basada en hechos documentados y que realmente ocurrieron en esta zona del país, es un retrato de la reali-

5 Esta fecha vive en la memoria de los colombianos, ya que se produjo el asesinato del líder liberal y candidato a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán.



dad que se vivía en la década de los cuarenta, aquella rivalidad entre simpatizantes de ambos partidos que ocasionó terror y desasosiego entre los testigos de este fenómeno. El señor León María Lozano era un ítem de dicho fenómeno, un hombre que según el relato de Gardeazábal, tomó represalias por los daños ocasionados anteriormente por el partido liberal a los conservadores. Por lo tanto, su objetivo era librar el municipio de Tuluá de todo simpatizante de este partido:

(...) El Terror que sintió la noche del veintidós de octubre de mil novecientos cuarenta y nueve al oír cinco balazos que acabaron con la vida de don Rosendo Zapata y que los muertos que habían estado encontrando todas las mañanas en las calles sin papeles de identificación y sin más seña de tortura que un tiro en la nuca, eran también de

Tuluá y no de las montañas y veredas como finalmente habían querido mostrarlo (Álvarez, 1979, p. 12).

En este apartado del libro se observan las muertes desencadenadas en aquella época de guerra, allí se denota cierto rasgo que se podría incluir en la novela negra, aquellos crímenes, que van apareciendo en la obra no son más que la prueba de ello. No obstante, no está de más aclarar que sólo este rasgo es consecuente con la novela negra, pues es de tener en cuenta que la novela negra se desarrolla dentro de lo urbano y poco se atañe a lo rural.

Hubert Pöppel. En su libro *la novela policíaca en Colombia* afirma “que poco se hicieron novelas policíacas en la época de la violencia y que de hecho, los elementos del género policíaco no estaban presentes” (2001, p. 115). Sin embargo, si la violencia, y como se mencionó anteriormente, la evolución de la novela negra, hace que hasta sus propios rasgos característicos tomen otra perspectiva, “es posible que el traslado del género a Colombia no necesariamente significara la ubicación local en el país ni la tematización de la política o social concreta de la violencia, sino, más bien, una respuesta que tuviera repercusiones en la estructura y en el esquema del género negro” (p. 115). En ese caso cuando se percibe esa atmósfera de muerte e injuria en una obra literaria, tácitamente se diría que estamos hablando de novela negra.

Ahora, otro rasgo que se observa en la novela de Gardeazábal, es la influencia mediática, es decir el periodismo, aunque allí no se observe con claridad, en un momento de la novela se trata de llegar al autor de los crímenes por este medio, y este hecho es recurrente en la novela negra:

En el noticiero del mediodía Pedro Alvarado dio la noticia escueta; sin ningún comentario leyó el comunicado del comandante de la policía que hablaba de cinco muertes por causas desconocidas (...) Pedro Alvarado no lo quiso comentar en su noticiero, pero pasó en las tres emisiones restantes la misma noticia y leyó el mismo comunicado de la policía (Álvarez, 1979, p. 34).

A manera de ejemplo si se observa la novela *perder es cuestión de método* este medio periodístico es transversal en la historia, pues el periodismo, por así decirlo, es una voz que no pertenece a nadie y esto lo hace inmune a cualquier represalia. Por eso, el periodista tiene esa posibilidad de inmiscuirse casi sin ser percibido, y aunque en *Cóndores no entierran todos los días* los movimientos de Pedro Alvarado no eran tan evidentes, como los de Víctor Silampa en *Perder es cuestión de método*, si existía cierta demanda y algo de sospecha por parte de éste.

Por esta razón, se determina entonces que *la novela sobre la violencia* aunque es histórica y documental, también cuenta con rasgos característicos de la novela negra, y que aunque relata hechos de un momento específico de la historia de Colombia, además porque esto representaba un voz de denuncia por parte de los espectadores de este conflicto, se podría considerar dentro de este tipo de novela criminal.

Perder es cuestión de método

Perder es cuestión de método es una novela del bogotano Santiago Gamboa publicada en 1995, se ubica dentro del género policiaco, dado a que su historia redonda en un crimen y con base en esto se desata una serie de eventos

que llevan a una ardua investigación, característica elemental de este género. Una mañana el periodista Víctor Silampa recibe una llamada del capitán Aristófanes Moya, comunicándole de un homicidio algo extraño, se trataba de un hombre que ha sido empalado⁶, desde allí este controvertido periodista comienza una travesía con el fin de esclarecer los hechos, pero en este caso Víctor Silampa no sólo debe estrellarse con la incertidumbre de un homicidio, sino con su propia existencia.

Este hecho hace que la novela de Gamboa se considere parte del Género policiaca moderna, es decir la Novela negra. “Pues atrás quedaron las pautas de Poe sobre el relato policial, o las reglas de oro postuladas por Borges y tomadas según él de una profunda lectura hacia los cuentos de Chesterton” (Salinas, 2007, p.3). Ahora se ve un factor más importante y es lo existencial, es ver al detective no como un *superhéroe*, sino como un humano.

Por esta razón, la historia se desenvuelve, en una ciudad decadente, donde el crimen y el bajo mundo fluyen deliberadamente y la violencia es la protagonista.

(...) un tullido que lavaba vidrios en un semáforo le había metido la mano por la ventana del carro a la esposa de Cansino Prada. Le puso delante de la nariz un bollo de caca y le gritó: «Si no quiere comer mierda, señora, sáqueme por el lado un billetico de diez mil pesos.» Casi le da un infarto, le dijeron, y él lo entendía. Qué asco (Gamboa, 1995, p.74)

⁶ El empalamiento es un método de tortura y ejecución donde la víctima es atravesada por una estaca. La penetración puede realizarse por un costado, por el recto, la vagina o por la boca.

La violencia que se maneja en estas obras está más relacionada con la delincuencia común, y por ende con lo urbano, mientras que en novelas como *cóndores no entierran todos los días* era fijada en un histórico hecho de hordas simpatizantes de los partidos liberal y conservador, aparte de que todo se desenvolvía en lo rural. Sin embargo, y teniendo en cuenta lo planteado por Salinas, ¿por qué *la novela de la violencia* no puede ser parte de la evolución del género negro, si allí también prima el término violencia? La respuesta puede ser que a este género ya se le ubicó en otro estándar que es lo histórico, no obstante puede ir inmerso este concepto.

En ese sentido, *Perder es cuestión de método* puede relacionarse con la novela *Cóndores no entierran todos los días*, pues ambas cuentan con rasgos similares como el periodismo, la maquinaria política y económica que al fin de cuentas se convierte en la piedra angular de la problemática, pero sobre todo, la violencia y el crimen. Comprender cómo un homicidio puede dar luz verde a muchos acontecimientos y cómo de tras de toda víctima, victimario y espectador, hay un sinfín de historias, de posibilidades.

Todo ese orden de ideas se descubre en la novela de Gamboa, pues con base en este crimen comienzan a descubrirse las peripecias de cada personaje y cómo sus miedos los ponen al límite de su conciencia.

Esquilache se enfureció por el error, pero a los tres días pudieron sacar el cadáver, que de todos modos estaba metido en una bolsa repleta de hielo, y comenzaron a preparar la argucia contra Ángel Vargas Vicuña, constructor (amigo de Barragán), a quien

Esquilache quería dar un susto para alejarlo de los terrenos del Sisga. ¿Y cuál era el susto? Vargas Vicuña debía mostrar a un grupo de accionistas y de prensa un complejo hotelero cerca del Rodadero. La idea de Esquilache era poner el cadáver ahí, para que apareciera a los ojos de todos delante de fotógrafos y periodistas (...) (Gamboa, 1995, p. 204).

Porque como se muestra en la novela, cada persona directa o indirectamente se encontraba relacionada con la víctima, es decir era un hecho que les concernía a todos, tal como sucede en *Cóndores no entierran todos los días* con las víctimas que iban apareciendo por las calles, dado que para nadie era un secreto que todo hacía parte de la guerra bipartidista.

La novela negra y la novela de la violencia

Escritores como Hubert Pöppel y Alexander Salinas dicen que la novela negra tuvo un primer momento que fue el género policiaco (2006-2007). Lo que conocemos en los cuentos de Agatha Christie y Conan Doyle, pero ahora lo que se conoce como *novela negra* se da en obras como las de Raymond Chandler, que dicen, es el padre de *este género*, la gran diferencia radica en que ya *la novela negra* no se cierra en los parámetros del crimen, sino que va más allá, es decir que resalta los momentos de adversidad del individuo cuando convive en el bajo mundo. Por lo tanto, las drogas, la prensa, la ley, la prostitución, la corrupción, y la delincuencia, se incluyen dentro de los parámetros. Por tal motivo, no siempre debe esperarse encontrar un detective o un caso que resolver, para hallar una novela negra.

Por otro lado, está *La novela de la violencia* que

data hechos históricos sucedidos en la guerra civil quizá con mayor relevancia en Colombia: la guerra bipartidista. La mayor parte de obras de esta literatura hace mención a los hechos de genocidios ocurridos en dicha guerra. Ahora en la obra que se hizo mención como referencia de este género (cóndores *no entierra todos los días*) la historia radica en una serie de asesinatos ocurridos y que desconciertan a los habitantes del municipio de Tuluá, pues no tienen conocimiento de las víctimas y de la causa de su crimen.

Desde una mirada general, este género se podría incluir dentro de la llamada *novela negra*. Sin embargo, algunas características no se hayan dentro del canon. Por lo tanto, radican algunas diferencias. No obstante, es de tener en cuenta que la literatura y especialmente la que se incluye en la novela negra, siempre está en constante evolución, lo que la hace favorable a cambios. Este motivo fue lo que produjo la ruptura de la novela negra con el género policiaco. Y si por un lado tal vez *la novela de la violencia* aún no se incluye dentro de *la novela negra*, sí es una gran influencia para la ahora llamada *Novela sobre la violencia* que también es un género muy importante dentro de la literatura colombiana y por qué no de la literatura contemporánea. Por tal motivo, novelas como *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, *El cristo de espaldas* (1952) de Eduardo Caballero Calderón, pueden perfectamen-

te ser partícipes dentro de este género, pues la violencia es una característica recurrente en estas novelas.

De esta manera, es posible afirmar que la novela de la violencia al igual que la novela sobre la violencia aparte de ser un subgénero sujeto a una situación social, también puede ser denominada como una nueva etapa de la novela negra. Así como sucedió con las novelas de Raymond Chandler que rompieron con los parámetros del género policiaco que se veía en aquella época. Seguramente estos subgéneros pueden representar una nueva vertiente de lo que se conocía como novela criminal o novela negra.

Referencias

- Álvarez Gardeazábal G. (1979) *Cóndores no entierran todos los días*. Colombia: Salamanca.
- Ciendua, Moya V. D. (2011) *Novela negra en latino américa y Colombia*. Bogotá: Tesis.
- Gamboa S. (1995) *Perder es cuestión de método*. Barcelona: Mondadori.
- Osorio O. (1996) *Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia. Una evaluación crítica y una nueva perspectiva*. Cali: Tesis.
- Pöppel H. (2006) *La novela policiaca en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Salinas A. (2007) *Novela negra y memoria en latino américa*. Colombia: Tesis.
- Suarez Rendón G. (1966) *La novela sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Universidad de California.